

Estimadas familias y estudiantes:

Atentos a la situación que estamos transitando, quería comunicarles que **los tiempos de finalización de las actividades** propuestas, en los espacios curriculares: **Lengua y Literatura, Historia y Geografía de 1er año “A”, “B” y “E”, son flexibles.**

A medida que sean resueltas deberán envíasalas (las imágenes), **en el caso de que sea posible** a mi correo, de esta manera llevaré un registro de cada estudiante.

Una vez que regresemos deberán estar todas las actividades en la carpeta de clase, y allí **serán corregidas en el aula de forma presencial.**

*El objetivo es **acompañar a cada estudiante**, con diferentes propuestas de trabajo y de esta manera sostener una continuidad en el aprendizaje.*

Quedando a su disposición mi correo: mns.sarmiento@gmail.com, **por cualquier consulta** respecto a la resolución de las actividades.

Saludo cordial.

Prof. Salvia, Natalia

Normativa y acentuación
La palabra y la sílaba
Vocales abiertas y vocales cerradas
Diptongo, triptongo y hiato

Manuela.— ¿Qué tal si el viernes vamos al cine o al teatro?

Sofía.— ¡Genial, estaría buenísimo! ¿Invitamos a Paola?

Manuela.— Claro. Este fin de semana no viaja a Gualeguaychú a ver a sus abuelos.

Sofía.— Podemos ir a ver la nueva versión de *La guerra de las galaxias*.

Manuela.— Prefiero el reestreno de la obra *Un fantasma en la ciudad*. Vamos a preguntarle a Pao mañana en la escuela a ver cuál le gusta más.

Sofía.— Bueno. De paso, le decimos si nos acompaña la tía, como cuando nos llevó al baile en la casa de Luis.

1. Separen en sílabas las siguientes palabras y completen la definición del recuadro.

fin: _____

genial: _____

teatro: _____

acompaña: _____

De acuerdo con la cantidad de sílabas que las forman, las palabras se clasifican en *monosílabas*, si tienen una sola sílaba (ejemplo: _____); *bisílabas*, cuando tienen _____ sílabas (ejemplo: *genial*); *trisílabas*, cuando tienen tres (ejemplo: _____) y *polisílabas*, cuando tienen más de _____ sílabas (ejemplo: *acompaña*).

2. Observen las palabras de la actividad anterior y respondan.

a. ¿Cuáles son las que tienen dos vocales juntas?

b. ¿Qué pasó con esas vocales al separar las palabras en sílabas?

Cuando separamos en sílabas, dos vocales pueden pronunciarse juntas en la misma sílaba (*ge - nial*): a esa unión de vocales la llamamos **diptongo**; o pueden pertenecer a sílabas diferentes (*te - a - tro*): a esa separación de vocales la denominamos **hiato**.

13. Transcriban del diálogo de Manuela y Sofía las palabras bisílabas que contengan diptongo. Luego sepárenlas en sílabas y circulen con color el diptongo.

14. Separen en sílabas los siguientes nombres y respondan.

Sofía

Paola

¿Tienen diptongo o hiato? ¿Por qué?

.....

15. Señalen con distintos colores en la sopa de letras las palabras que contienen diptongo y las que tienen hiato

X	M	A	E	S	T	R	A	N
H	J	K	L	Ñ	C	B	W	A
T	R	Y	F	U	R	P	O	S
Z	X	F	I	H	E	J	K	A
M	J	P	D	U	A	U	L	N
Q	A	C	E	I	T	E	T	D
W	I	V	O	K	I	Z	L	I
I	R	U	S	K	V	L	P	A
E	E	R	T	I	O	U	I	O
C	A	N	C	I	Ó	N	M	M

16. Completen el cuadro con nombres de personas o de países

Palabras con diptongo	Palabras con hiato



¡Para recordar!

Las vocales se clasifican en: • abiertas (a, e, o); • cerradas (i, u).

Existen tres casos de diptongo:

- vocal abierta + vocal cerrada (*baile*);
- vocal cerrada + vocal abierta (*Manuela*);
- vocal cerrada + vocal cerrada (*Luis*).

La unión de tres vocales en una sola sílaba se denomina triptongo:

- vocal cerrada + vocal abierta + vocal cerrada (*Gualeguaychú*).

La letra *y*, cuando suena como *i*, se considera vocal cerrada.

Se produce hiato cuando se juntan:

- vocal abierta + vocal abierta (*reestreno*);
- vocal abierta + vocal cerrada con tilde (*baúl*);
- vocal cerrada con tilde + vocal abierta (*tía*).

Palabras agudas, graves y esdrújulas

Malena.— Hola, Nico, te llamo para avisarte que se confirmó el campamento a Tandil.

Nicolás.— ¿Cuándo salimos?

Malena.— El primer sábado de septiembre. Vas a ir, ¿no?

Nicolás.— Sí. Espero que se anoten todos los chicos de la división.

Malena.— Estuvimos organizando con las chicas el tema de las carpas, las bolsas de dormir, el armado del botiquín y unas cuantas cosas más. ¿Vos conocés el camping?

Nicolás.— No, pero me dijo el profe de gimnasia que está bárbaro, hasta tiene una cancha cubierta, de césped sintético, muy cerca del lago. ¿Sabés si vamos a hacer algún paseo?

Malena.— Creo que vamos a ir de excursión al pueblo.

17. Leer atentamente el diálogo entre Malena y Nicolás

18. Ahora separen en sílabas las siguientes palabras y circulen con color la sílaba que pronuncian con mayor intensidad.

Campamento

Nicolás

Primer

Sábado

Césped

19. Busquen en el diálogo inicial dos palabras de cada clase y escribanlas en el cuadro.

Agudas	Graves	Esdrújulas

20. Clasifiquen las siguientes palabras según su acentuación. Coloquen una cruz en la columna que corresponda

Listado de elementos que deben llevar sin falta al campamento	Agudas	Graves	Esdrújulas
Risas			
Amistad			
Emoción			
Ímpetu			
Alegría			
Solidaridad			
Canciones			
Juegos			

21. Éste es el pronóstico del tiempo de la semana del campamento, que Nicolás buscó en Internet. Marquen con diferentes colores las palabras agudas, graves y esdrújulas.

Lunes 1	Martes 2	Miércoles 3	Jueves 4	Viernes 5
Cálido y despejado.  Máxima 27° Mínima 16°	Caluroso con nubosidad variable.  Máxima 25° Mínima 16°	Caluroso con elevada humedad.  Máxima 25° Mínima 15°	Templado. Lluvias aisladas.  Máxima 22° Mínima 12°	Frío. Tormentas eléctricas.  Máxima 11° Mínima 4°

22. Redacten un párrafo sobre el viaje de los chicos utilizando sólo palabras graves.

.....

.....

.....

.....

.....



¡Importante!

Las palabras se clasifican por su acentuación, teniendo en cuenta el lugar que ocupa la sílaba tónica.

Las agudas se acentúan en la *última* sílaba:
compartir – fogón.

Las graves se acentúan en la *penúltima* sílaba:
fútbol – vacaciones.

Las esdrújulas se acentúan en la *antepenúltima* sílaba:
ómnibus – marítimo.

El nadador

Elsa Bornemann

Nos hicimos amigos durante séptimo grado, cuando Norberto ingresó en mi escuela. Acababa de mudarse a una casa próxima a la mía. Por eso nuestra amistad pudo ser cultivada durante muchas horas más que las impuestas por las clases.

Pronto nos convertimos en “íntimos”, en “carne y uña”, en... bueno... en “eso” y “camiseta”, como decían nuestras familias.

En realidad, nuestra entrañable relación no tenía otro origen que la misteriosa simpatía que había surgido entre ambos, las buenas ondas que se pusieron en circulación entre él y yo, y viceversa, no bien nos conocimos, porque lo cierto es que no podíamos ser más diferentes...

En fin; el caso es que debido a esta gran amistad, sólo yo me enteré de un secreto que Norberto había guardado celosamente hasta entonces. Me lo confió —diría que con chispitas de orgullo en la mirada— cuando le pregunté:

—¿No te parece que estás exagerando con tu práctica de natación, Norbi?

Yo andaba medio preocupado por lo que empezaba a considerar una obsesión en mi amigo.

Si bien a mí me encantaba (y me gusta aún) nadar y concurría con él a la pileta del mismo club durante el año, también me atraían otras actividades. Norberto —mientras tanto— dedicaba todo el tiempo posible a este deporte acuático, con absoluta exclusión de cualquier otro programa de entretenimiento. No le interesaba el cine, ni la tele, ni el parque de diversiones, ni el fútbol... ni... ni... y ni... y tampoco eso que acaso estás pensando: no, él no; yo era el único que —cada dos por tres— estaba muerto de amor por alguna compañera... Ni soñar con que Norberto aceptara formar parejita con alguna amiga de mi novia de turno porque así nos daban permiso para salir a dar una vuelta: en grupo. Fuera de su cumplimiento con las exigencias escolares (excelente) y de sus charlas conmigo, Norbi no hacía otra cosa que pensar en nadar, nadar y nadar.

Y nadar.

En aguas reales o en las de su imaginación. Porque como si no le bastaran sus fatigosos entrenamientos en la pileta del club (y aquí aparece el verdadero motivo de mi inquietud), Norberto extendía sus prácticas de brazadas a todo momento que se antojaba propicio.

Quiero decir que —fuera del club— ejercitaba los movimientos de la brazada típica de cada estilo de natación.

Sí, "en seco". Braceaba en el aire mientras caminaba por la calle —por ejemplo—, mientras conversábamos en su casa o la mía, mientras los demás jugábamos en los recreos de la escuela... ¡y hasta mientras dormía! Esto último lo pude comprobar cuando nos tocó compartir una carpa en el campamento de vacaciones de invierno, y me despertaron sus sonámbulos manotazos cada madrugada.

Decía antes que mi amigo me reveló un secreto cuando yo —intranquilo a causa de su chifladura natatoria— le pregunté si no estaba exagerando con su entrenamiento.

—Es que yo nadaba antes de nacer... Es mi pasión desde entonces... No puedo evitarlo... —me contó, con una extraña sonrisita—. No creas que estoy bromeando, que te estoy tomando el pelo... —continuó, ya serio como perro en bote—. Es la verdad, Dani. Fijate que todo el mundo opinaba que mi mamá iba a tener sextillizos durante los nueve meses en que me estaba esperando a mí, tan globo terráqueo de planetario parecía su vientre... Ella dice que lo raro era que su cuerpo iba aumentando de peso normalmente, los mismos kilos que cuando estaba embarazada de mis hermanos mayores... Agua, pura agua era, una sorprendente cantidad de agua, y yo ahí, flotando a mis anchas... Ah... ¡Me fascina recordarlo!

—Pero... ¡no es posible que te acuerdes de eso! —protesté—. ¡Mentiroso!

—¡Ja! No sólo recuerdo mis primeras épocas de simple flotador —Dani—, sino que también —y aún con más claridad— los meses siguientes. ¡No tengo la culpa de que los demás sean tan desmemoriados! ¿Te das cuenta de por qué lo conservaba en secreto? ¡Para qué te lo habré contado! ¡Yo no miento!

El rostro de Norberto se contrajo con fastidio, y el mío debió de haber delatado la curiosidad que —a pesar de mis dudas— aún me roía

ante ese insólito relato, porque mi amigo prosiguió con la narración de sus recuerdos prenatales.

—De flotar a la deriva en mi cálido marcito privado —continuó diciendo—, enseguida pasé a hacer “la plancha” y —casi de inmediato— empecé a practicar la patada del estilo crawl, Dani. Recién hacia el séptimo mes antes de mi nacimiento, decidí incorporar las brazadas. Como supondrás, mi marcito propio me proporcionaba las dimensiones necesarias para esta práctica, aunque no pude dedicarle demasiado tiempo al estilo “mariposa”... Una lástima... Te aseguro que si los meses de embarazo hubieran sido diez, salgo de mi mamá nadando como un experto. Me faltaron días de entrenamiento para los distintos tipos de brazadas... Por eso trato de perfeccionarlos... Aunque no se puede comparar aquel mar exclusivo, de temperatura ideal, con la clorosa y atestada pileta del club, ¿no te parece, Dani?

No. No me parecía ni me podía parecer, porque yo no estaba en condiciones de establecer ninguna comparación con aquel “mar” del que hablaba mi amigo. Es más, me quedé mudo, apabullado por esos recuerdos de los que yo no conservaba en mi memoria ni siquiera el más vago rumor de una miserable olita.

Durante los años que pasaron desde nuestros trece a los dieciocho, Norbi y yo fuimos —de a poco— dejándonos de ver con la frecuencia con que lo hacíamos a los doce.

Mi afecto por él se mantenía intacto, pero ya no lograba soportar su monomanía natatoria.

Por suerte, nuestro alejamiento se fue produciendo naturalmente, ya que ambos elegimos distintos establecimientos de enseñanza secundaria, y yo me borré del club del que ambos éramos socios porque mi nuevo colegio contaba con campo de deportes y una enorme piscina.

Por lo tanto, los encuentros con Norberto se fueron reduciendo paulatinamente hasta reducirse a un “holaquéta-

comotevabiengraciaschau”, dicho al pasar cuando nos cruzábamos —por casualidad— en alguna calle del barrio.

Norberto seguía siendo “un caso”. Allá iba él, siempre braceando en el aire, como despegado del mundo debido a la concentración mental con que realizaba sus ejercicios.

La última vez que lo vi, retrocedía por un sendero de la plaza, caminando hacia atrás al impulso de las brazadas del estilo “espalda”...

No contestó a mi saludo, ajeno a todo como se desplazaba, de cabeza echada y cara al cielo.

Los vecinos que —pocos días después— fueron testigos de su entrenamiento final y “en seco” —como de costumbre— aseguran que Norberto logró nadar hasta la mitad de la avenida.

Nadar, sí, porque también había incorporado las piernas.

Fue así como se desplazó en el aire, en posición paralela al asfalto y con su cuerpo extendido a un metro por encima del mismo. Atravesaba la avenida —braceando y pataleando al mejor estilo crawl— cuando el guiño verde del semáforo dio vía libre a la catarata de automóviles...

Y aquí se acaba mi relato porque —como ya habrás podido imaginar— también se acabó mi amigo Norberto.

© Elsa Bornemann. c/o Guillermo Schavelzon & Asociados,
Agencia Literaria info@schavelzon.com

Elsa Bornemann (1952) nació en Buenos Aires. Es profesora y doctora en Letras. Autora de poesías, cuentos, canciones y piezas teatrales. Algunas de sus obras son *El espejo distraído*, *Socorro*.